

POP

Laurie en el país de Anderson

Laurie Anderson

Laurie Anderson (voz, teclados, violín, percusión electrónica). Aforo: 700 personas. Precio: 2.500 a 3.500 pesetas. Palacio de Congresos y Exposiciones. Madrid, 14 de noviembre.

NACHO SÁENZ DE TEJADA

La vanguardia engendra sus propias paradojas. Hace 15 años, Mikel Laboa ya actuaba por Euskadi con planteamientos similares a los que hoy ofrece en su gira española Laurie Anderson. Solo en el escenario, Laboa se lanzaba de un micrófono a otro cantando, gritando y recitando. Sola en escena, Anderson canta, grita y recita.

Mikel Laboa es vasco, sus medios técnicos se limitaban a una guitarra y un magnetófono, y es cantautor. Laurie Anderson es norteamericana, utiliza la tecnología más avanzada y es vanguardia. En definitiva, ambos representan el enfrentamiento de dos artistas con el libre ejercicio de su imaginación sin cortapisas ni etiquetas.

Papanatismos aparte, el recital de Laurie Anderson en Madrid fue serio, riguroso y natural. Diez pantallas de vídeo; otros tantos micrófonos que filtraron la voz de la cantante haciéndola sonar en femenino,

masculino, neutro y hasta en polifónico; diversos teclados, un violín y cintas pregrabadas formaron el equipaje de su último espectáculo, *Empty places* (*Lugares vacíos*).

La actuación de la norteamericana tuvo el mérito del esfuerzo y la profesionalidad. Cantó y narró casi todo el repertorio en un castellano más que aceptable, se preocupó de comunicar e intentó acercar al público madrileño temas estrechamente conectados con la realidad norteamericana.

Reagan, Bush, el conservadurismo, la segregación racial, la discriminación de la mujer y la censura fueron sus blancos. Robert Mapplethorpe, Walter Benjamin y William Burroughs, sus flechas en un recital de alto contenido ideológico, aunque de relativo interés en unos textos directos y poco sutiles.

La preocupación de Laurie Anderson por la originalidad tímbrica salvó en parte, nunca en su totalidad, el alejamiento que produce la música pregrabada, y la veracidad de la norteamericana permaneció a salvo por la honestidad en su utilización. Así, acompañó canciones de su último disco, como las magníficas *Strange angels* e *Hiawatha*, sólo con un teclado, enriqueciendo la sencillez mu-



Laurie Anderson, durante su actuación en Madrid.

ULY MARTÍN

sical con una magnífica utilización de las imágenes.

Sorprendente por la adecuación entre música, palabra e imagen, Laurie Anderson aburría en algunos momentos por

su monotonía, aunque el recital alcanzó momentos de gran intimidad y expresión, permitiendo descubrir algo de su mundo y participar en el viaje de Laurie al país de Anderson.

Los trabajadores de los teatros públicos continúan en huelga

EL PAÍS, Madrid

La huelga de 177 trabajadores del Instituto de las Artes Escénicas y de la Música continuó ayer sin variaciones. Los trabajadores piden un aumento salarial del 10%, en tanto que la gerencia del Instituto —que no tiene director tras la dimisión de Adolfo Marsillach— sólo está dispuesta a llegar hasta un 8,54%, y distribuido de una forma irregular entre las diferentes categorías.

La huelga ha obligado a la suspensión de las representaciones del Royal National Theatre, que eran el plato fuerte de la temporada madrileña. En el caso de que hoy se llegase a un acuerdo, es posible que la representación del domingo pudiese tener lugar.

Según explicó ayer el portavoz del comité de huelga, Federico González Alcaide, el comité estaría dispuesto a negociar y volver al trabajo en el caso de que la administración ofreciera ese 8,54% de aumento lineal, y no lo distribuyera de forma irregular según categorías.

Un portavoz del María Guerrero informó que ayer y anteayer se devolvieron los importes de las entradas correspondientes a ese día o el anterior. El dinero será devuelto hasta el día 30.

Un portavoz del INAEM informó ayer que de momento no había novedad ni cambio de posturas. La huelga afecta a las representaciones previstas en los teatros de la Zarzuela, la Comedia y sala Olimpia, en Madrid.